

## A mi amiga Meira Delmar (1922 - 2009) La otra mirada

Por Rafaela Vos Obeso  
Socióloga, magíster en Ciencia Política,  
magíster en Historia, profesora emérita  
Universidad del Atlántico



Olga Isabel Chams Eljach, cuyo seudónimo fue Meira Delmar, no es ya una poeta solo de Barranquilla sino del universo. De origen árabe, sus progenitores arribaron al muelle de Puerto Colombia, atraídos por las promesas de una urbe que despegaba y, ambiciosa, desafiaba al mundo.

Meira Delmar nació en 1922, y su niñez y adolescencia transcurrieron plácidamente –junto a sus hermanos William y Alicia–, en bellos espacios que inspiraron su musa. A través de los años, la poesía como ejercicio de la memoria incluía los tiempos felices de su vida familiar y personal, así como los sentimientos hacia una ciudad que le dio muchas satisfacciones, sin dejar, sin embargo, de sentir nostalgia al observar su crecimiento y a la vez el abandono a que fue sometida.

Culminó bachillerato en el Colegio Barranquilla para Señoritas y sus estudios superiores en el Conservatorio Pedro Biava de la Universidad del Atlántico. No obstante, ávida de conocimientos, viajó a Roma para cualificarse en el Centro de Estudios Dante Alighieri, donde desarrolló aún más su sensibilidad artística, transferida musicalmente a sus versos.

Meira, la pionera, hizo parte de esa generación de mujeres que lucharon por cambiar sus vidas y que silenciosamente lo expresaron a través de su pluma.

Recibió influencias de Gabriela Mistral, Alfonsina Storni, Delmira Agustini, Juana de Ibarbourou y Amira de La Rosa, poetisas y escritoras que ya eran conocidas a mediados del siglo XX. Ellas marcaron su estilo en tiempos difíciles en los que el talento femenino era todavía inadmisiblemente o desdenado; una generación que cargaba sobre sí la intolerancia social ante las habilidades creativas de las mujeres y que debió luchar para que sus aportes no fuesen absorbidos o enmascarados mediante nombres masculinos, como fue el caso de otras escritoras del siglo XIX como Aurora Dupin (1804-1876), conocida como George Sand, y Mary Anns Evans (1804-1876), seudónimo de George Eliot.

Para aquella época, estas valientes mujeres lograron destacarse, sin olvidar que algunas se vieron arrastradas por vidas personales tormentosas, reflejo de sus frustraciones y las imposiciones culturales contra el ingenio femenino.

En este ambiente, cuyo eco persistía todavía en la Colombia de mediados del siglo XX, Meira se atrevió a escribir poemas desde los años 40 y 50, logrando abrir espacios en las letras en un territorio eminentemente masculino. Temiendo la censura paterna y social, utilizó el seudónimo de Meira (de origen árabe) Delmar (por su coloquio y amor hacia nuestro mar), con el que presentó en 1937 sus primeros versos en la revista cubana Vanidades: “Tú me crees de piedra”, “Cadena”, “Promesa” y “Regalo de la lluvia”, los cuales fueron editados en la sesión Poetisas de América, publicación que tomó por sorpresa a su autora y que se convirtió en un acicate para seguir creando.

Su primer libro, *Alba del Olvido* (1942), editado en Barranquilla, fue enviado en 1945 por la poetisa barranquillera a Juana de Ibarbourou, quien gratamente complacida con esta producción escribió: “Cuando me puse a leer su libro, la conquista fue muy rápida y plena. Acuérdense siempre de esta *profecía*: si no se deja copar por las cosas de la vida, si le es fiel a la poesía, será usted uno de los grandes valores líricos de su patria y de América. Tiene un extraordinario buen gusto, una potente seguridad”. Y así fue, ya que medio siglo más tarde, en 1999, *Alba del Olvido* fue reconocida como una de las cien obras más importantes del siglo XX, concedido a una mujer única como homenaje a su talento literario.

En sus recuerdos reivindicaba con alegría su amistad con Gabo y su apoyo incondicional hasta el final de sus días; perpetuaba también en su memoria a sus amigos de La Cueva, el honorable Grupo Barranquilla frecuentado por escritores, pintores y escultores, entre los que se puede mencionar a Gabriel García Márquez, Álvaro Cepeda Samudio, Germán Vargas, Alfonso Fuenmayor, Alejandro Obregón, Enrique Grau y Orlando Rivera “Figurita”.

Participó activamente en obras sociales y nunca dejó de apoyarlas; fue integrante de la Comisión Interamericana de Mujeres del Club Zonta Internacional y de Mujeres Profesionales y Ejecutivas de la Sociedad de Mejoras Públicas de Barranquilla. Pero a pesar de abstenerse en los últimos años de su vida de participar activamente en los voluntariados, apoyó sus obras sociales hasta sus últimos días.

Sus afectos por La Arenosa<sup>1</sup> se expresaron en múltiples formas; le dedicó poesías como la que llevan por título “Romance de Barranquilla”, “Cedros”, “Verde Mar”, “Mediodía”, entre otras, donde se recrea mediante semblanzas la ciudad, transformando sus recuerdos en imágenes vivas e imperecederas.

Tanto fue su apego y afecto por el terruño, que estuvo por más de 36 años en la dirección de la Biblioteca Pública Departamental, la cual lleva hoy su nombre, siendo un espacio de deferencia no solo al conocimiento sino a su memoria. En su honor fue creado también el Premio Nacional de poesía Meira Delmar, cuya primera distinción se hizo a Margarita Galindo, el 30 de abril de 2008, unidas ambas por la pasión a la poesía, además de una profunda amistad. En la Universidad del Atlántico se erige el Centro de Documentación de la Mujer Meira Delmar, para perpetuar su memoria y reconocimiento a su vida y obra.

Su prolífica pluma nunca se detuvo, incluso hasta los días cercanos a su partida. Su pasión por la vida fue ejemplar. Dueña de una memoria envidiable, la cual constituyó el reemplazo de sus ojos cuando ya no

podieron ver los jazmines en flor de su jardín. A pesar de las limitaciones visuales y locomotoras en los últimos años de su vida, Meira Delmar nunca dejó de asistir donde fuera necesaria su presencia, siempre acompañada por sus amigos, amigas, familiares y su enfermera, quienes, con amor, no dudaron en complacerla. Nunca decayó su espíritu, tampoco dejó de declamar su obra poética, como si quisiese decirle a las nuevas generaciones de poetas y amantes de la escritura que ella proseguiría por siempre ondeando la llama para encender sus espíritus.

Extrañamos a Meira por su calidez humana, sonrisa siempre bella y constante, su espíritu colaborador y noble; por su amor a la ciudad, por haber sido el símbolo que iluminó nuestras vidas... Ejemplo para generaciones, única mujer en la Academia Colombiana de la Lengua, y por ser única, evidencia todavía a principios del siglo XXI el cerrado círculo de las letras y la sobrevivencia de antiguos imaginarios que se perpetúan en el tiempo.

Meira, siempre Meira. Poeta insular, cómplice, mujer soñadora, murió rodeada de amor al lado de sus sobrinos y familiares que amó y la amaron con entrañable sinceridad. Siempre decía que “había sido privilegiada en la vida porque había sido amada”, pero ¿quién no podía amar a Meira? Esa cálida mujer que nos enseñó la solidaridad en cada uno de sus actos y que se immortalizó con sus bellas poesías. Emprendiendo “el viaje de regreso por el mar al que tanto le escribió...”, se unió a su hermana Alicia, a quien extrañó por siempre, a su padre y a la madre a quien immortalizara en su bello poema “Alguien pasa”.

## Bibliografía

Delmar, Meira (1977). “*El viejo Muelle*”. En: Revista Dominical 1417, El Heraldo, Barranquilla.

Septimus. “*Secreta Isla*”. En: Revista Dominical 1417, El Heraldo, Barranquilla.

Castillo Mier, Ariel. “Meira Delmar: la rosa que a la ceniza se resiste”. En: *Revista Dominical* 1417, El Heraldo, Barranquilla.

Iriarte, Miguel. “Breves páginas con Meira”. En: *Revista Dominical* 1417, El Heraldo, Barranquilla.

---

1 La Arenosa se le denomina a la ciudad de Barranquilla.

Sáez de Ibarra, Jesús, “Un hondo y secreto amor”. En: *Revista Dominical* 1417, El Heraldo, Barranquilla.

Duque López, Alberto. “Evocaciones” (homenaje recibido en 2008 en la Feria del libro en Bogotá). En: *Revista Dominical*, 1417, El Heraldo, Barranquilla.

Castillo Mier, Ariel, “Adiós a Meira Delmar, una grande de la poesía”. En: *Revista Semana.com*

<http://www.lospoetas.com/f/delmar1.htm>

[http://es.wikipedia.org/wiki/Meira\\_Delmar](http://es.wikipedia.org/wiki/Meira_Delmar)  
<http://amediavoz.com/delmar.htm>

<http://www.poesiaspoemas.com/meiradelmar>

<http://video.google.com>

## Homenaje a Aída Martínez Carreño (1940 - 2009)



Por María Himelda Ramírez

Es motivo de gran orgullo participar en un homenaje a la vida y obra de una persona a la que considero mi gran maestra y amiga, Aída Martínez Carreño, quien con su talento y dedicación contribuyó al desarrollo de una nueva historia en Colombia: la historia de las mujeres, y en particular de nuestras predecesoras del siglo XIX. Sus estudios abarcan campos como el de la vida cotidiana y la historia de la familia y han proporcionado otras visiones que incluyen a la gente común. Tal es el caso por ejemplo de uno de sus trabajos sobre la industria femenina de los sombreros, texto en el que informa que ésta representaba en 1858 el 24 por ciento de las exportaciones, y en diferentes lugares del país, las mujeres participaban en formas de trabajo familiar que incluía a los niños<sup>1</sup>.

En esta línea merece destacarse su elaboración sobre los “Oficios femeninos”, texto publicado en una revista universitaria y en el que expone de manera precisa de qué forma las mujeres incursionaron en los trabajos rentables como la industria del vestido, en ambientes restrictivos entre otros motivos por las imposiciones de los gremios<sup>2</sup>.

1 Martínez Carreño, Aída. “La industria femenina de los sombreros”. En: *Credencial Historia*, Edición No. 43, julio de 1993

2 Martínez Carreño, Aída. “Los Oficios femeninos”. En: *Historia Crítica* No. 9, Bogotá: Universidad de los Andes, enero-junio de 1994.

Es muy grato recordar algunos de sus trabajos apreciados de manera muy particular por las estudiantes de los cursos de historia de las mujeres en Colombia, que he tenido la oportunidad de ofrecer en la Universidad Nacional de Colombia y junto con Ángela Robledo, en la Universidad de Cartagena.

Así mismo, traer a la memoria la fascinación que ejercen en distintos auditorios sus palabras y sus recursos tales como el uso de la iconografía, que contribuye a interpretar los procesos que estudia, desde la perspectiva de las significaciones de las imágenes como representaciones de las mentalidades y los prejuicios de una época respecto a las mujeres y lo femenino. Tal fue el caso, en el XIV Congreso Nacional de Historia organizado por la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, junto con la Asociación Colombiana de Historiadores, en donde Aída Martínez expuso la interpretación de tres historiadores de la Independencia sobre la participación de las mujeres en esos contextos.

Fue así como se ocupó de lo planteado al respecto por José Manuel Restrepo, José Manuel Groot y José María Caballero, quienes en la perspectiva de la construcción del discurso patriótico masculinizado reconocieron en un lenguaje concesivo a unas pocas patriotas; este trabajo fue publicado por el Boletín de Historia de Antigüedades en 2008 bajo el título “¿Cómo se ha percibido la participación femenina en las luchas de la Independencia?”<sup>3</sup>.

La publicación del año 1995 en tres tomos sobre la historia de las mujeres en Colombia, compilada por Magdala Velásquez Toro y que ofreció un conjunto de avances sobre la participación política, social y cultural de las mujeres en diferentes periodos en Colombia, contiene trece artículos dedicados al siglo XIX. En el tomo dedicado a la mujer y la sociedad, Aída Martínez Carreño observa a las mujeres en los contextos familiares y discute los imaginarios sobre las decimonónicas, construidos en la perspectiva de forjar una visión homogenizante, de recogimiento y pasividad inspirado en el ideal del “ángel

3 Martínez Carreño, Aída. “¿Cómo se ha percibido la participación femenina en las luchas por la Independencia?”. En: *Boletín de Historia de Antigüedades*, Vol. 95 No. 842, Bogotá: Academia Colombiana de Historia, 2008.

del hogar”, idea que sintetizó una construcción con la cual las sociedades modernas occidentales desplazaron a las mujeres de las promesas de la Ilustración. La autora también llama la atención sobre las diferencias de clase y destaca las experiencias distintas de las mujeres blancas, las mujeres indígenas y las mujeres negras tanto en la vida familiar como en otras experiencias vitales.

Aída concluye en este escrito que desde las guerras de la Independencia, pasando por los numerosos enfrentamientos posteriores del siglo XIX hasta la Guerra de los Mil Días, el ideal de familia conformada por el padre providente, la madre dedicada de manera exclusiva al hogar y a los hijos dependientes, no logró consolidarse a la manera de las aspiraciones de la sociedad que las élites regionales pretendían construir. En este como en otros de sus escritos, la autora resalta el hecho de que las mujeres en el siglo XIX debieron afrontar la ausencia de los hombres de la casa, por el reclutamiento voluntario o forzoso frecuente y, demostraron su gran capacidad de asumir los compromisos de la proveeduría económica y la conducción de los hogares junto a su participación en diferentes actividades productivas y de generación de ingresos<sup>4</sup>.

Esta idea la desarrollaría más adelante al estudiar la correspondencia privada de la familia Mutis, del linaje de José Celestino Mutis, figura emblemática de la Ilustración neogranadina, dispersa por motivos políticos durante las convulsiones de la segunda mitad del siglo XIX, destacando el papel de las mujeres de la familia en mantener los lazos familiares en momentos de incertidumbres, exilios y destierros<sup>5</sup>.

Hacia 1997, Aída Martínez Carreño publicó un libro de divulgación sobre la historia de las mujeres en el país, propuesto como un tema independiente de los estudios sobre la vida cotidiana que permite conformar esa “otra”

4 Martínez Carreño, Aída. “Mujeres y familia en el siglo XIX 1819-1899”. En: Consejería Presidencial para la Política Social, Presidencia de la República de Colombia, *Las mujeres en la historia de Colombia*, Tomo II, 231-292.

5 Martínez Carreño, Aída. “La correspondencia, estrategia para familias dispersas. Estudio del epistolario de la familia Mutis, 1855-1872”. En: Puyana, Yolanda y Ramírez, María Himelda (eds.). *Familias, cambios y estrategias*, Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá y Universidad Nacional de Colombia, 2007, p. 125.

vertiente de la historia. En la parte inicial advierte sobre las dificultades para conocer el pasado de las mujeres en las sociedades indígenas antes y durante la ocupación castellana por medio de las crónicas, que proporcionan una información escasa, irregular y fragmentada. Por lo demás, subraya la diversidad de pueblos que hace inviable las generalizaciones. Respecto a la época colonial, destaca el papel de las mujeres indígenas, blancas y negras en el trabajo, actividad oscurecida por la historiografía que reconstruyó los estereotipos generalizantes de las prostitutas y las brujas<sup>6</sup>. Las identidades que la autora prefiere destacar en esta como en otra de sus elaboraciones son las de las trabajadoras.

En 1996, Aída Martínez nos entregó el libro que le valió el merecido Primer Premio de Historia en la Convocatoria Nacional de Colcultura en 1995, en el que escudriñó con acierto las limitaciones de la Ilustración para las neogranadinas. Se trata del estudio detallado del proceso en que se vio comprometida Micaela Mutis Consuegra, sobrina del sabio Mutis, quien afrontó el rigor de un juicio por concubinato, rigor exacerbado en medio de las tensiones ocasionadas por los enfrentamientos entre los patriotas y los realistas; el proceso la condujo a la cárcel y a renunciar a la maternidad, pues debió permitir el alejamiento de su hijo procreado en la unión por la que fue condenada como condición de restauración de su posición social, aunque debió también renunciar a sus bienes<sup>7</sup>. Es de interés observar cómo la autora se encontró con este personaje ya que a quienes buscaba en los expedientes judiciales era a las mujeres del común, a aquellas que insiste en sacar del anonimato. Su indagación y su lectura reafirman las potencialidades de los juicios criminales para indagar el pasado de las mujeres, en sus relaciones con la Ley y el orden patriarcal.

En el XI Congreso de Historia de Colombia, celebrado en la Universidad Nacional de Colombia en el año 2000, sesionó un panel sobre la historia de las mujeres en el cual participaron Aída Martínez, Diana Patricia Restrepo y Consuelo Rojas con sus elaboraciones sobre el siglo XIX. Martínez expuso en aquella ocasión

sus conclusiones sobre la lectura de las reclamaciones de las mujeres que participaron en la Guerra de los Mil Días como combatientes, con base en el estudio de la documentación que revela esa identidad tan oscurecida hasta entonces; este texto fue publicado en un libro conmemorativo compilado por Gonzalo Sánchez y Mario Aguilera<sup>8</sup>.

En 2002, Aída Martínez y Pablo Rodríguez emprendieron las indagaciones históricas sistemáticas sobre la prostitución en Colombia desde una perspectiva explicativa, más allá de la picaresca con la que se suele observar. La autora se ocupó del tema en el siglo XIX y en particular en medios urbanos como Bogotá, considerado en los contextos de la discriminación y la pobreza de los procesos de migración del campo a la ciudad. Destacó las condiciones de las jóvenes, quienes ante todo buscaban oportunidades ocupacionales en el trabajo doméstico, siendo empujadas al comercio de su cuerpo y su sexualidad como estrategia de sobrevivencia, en un ambiente de abuso y violencia al que solían ser sometidas por parte de patronos o allegados a la familia a la que prestaban sus servicios<sup>9</sup>.

Para concluir, subrayo dos enseñanzas de esta historiadora: en la IX Cátedra Anual de Historia Ernesto Restrepo Tirado, conmemorativa de los 50 años del voto femenino en Colombia, la autora expuso un avance dedicado a las mujeres del común, a quienes consideró *una mayoría sin historia y sin voz*, por quienes hablaron el juez, el escribano, el cronista, el literato y el historiador. Su interpretación penetró con fluidez en la compleja construcción de las identidades femeninas en nuestro país, en frecuentes desplazamientos geográficos: de campesinas e indígenas a criadas urbanas, de criadas a prostitutas o madres vergonzantes, de esposas, amantes, madres a compañeras en la retaguardia.

La otra enseñanza que destaco es sobre la Guerra de los Mil Días y sus repercusiones que forman parte de la tradición de la ciudad de Bucaramanga y de la historia

6 Ver, *Presencia femenina en la Historia de Colombia*, Academia Colombiana de Historia XLIII, Santafé de Bogotá, D.C., 1997, pp. 11-26.

7 Martínez Carreño, Aída. *Extravíos. El mundo de los criollos ilustrados*, Bogotá: Colcultura, 1996.

8 Sánchez, Gonzalo y Aguilera, Mario. *Memoria de un país en guerra. Los mil días 1889-1902*, Bogotá: Unijus, Planeta, Iepri UN, 2001, pp. 195-210.

9 Martínez, Aída y Rodríguez, Pablo. (eds y comps.) *Placer, dinero y pecado: Historia de la prostitución en Colombia*, Bogotá: Aguilar, 2002.

familiar en Santander. Esta región, afirma, sufrió las consecuencias de esa calamidad, expresadas en los altos índices de criminalidad en las etapas subsiguientes a la entrega de armas, la transformación de grupos combatientes en bandas de forajidos, las confrontaciones en las familias, la orfandad, la miseria y el dolor de la derrota de los ideales de una mayoría liberal<sup>10</sup>. También menciona que luego de esa devastación, las mujeres y los jóvenes se comprometieron de manera decidida en la reparación de su sociedad y gracias a ese compromiso se produjo un auge de la solidaridad.

## Muere una de las fundadoras de la Red Colombiana de Mujeres por los Derechos Sexuales y Reproductivos

**Gloria Estella Hernández Torres**  
(1958 - 2009)

### Red Colombiana de Mujeres por los Derechos Sexuales y Reproductivos



*Reconocida activista por los derechos sexuales y los derechos reproductivos de las mujeres, murió el domingo 22 de febrero en Medellín a los cincuenta años. Será recordada, entre muchas otras cosas, por la campaña “Por el derecho al derecho, Alba Lucía Libre”.*

(Todas y Todos – 98.5 FM) La muerte de Gloria Stella afligió a quienes la conocieron y en general al movimiento feminista colombiano.

“Mujer de convicciones, valiente y solidaria, una guerrera hasta el final cuando la enfermedad nos la arrebató de este mundo”, manifestó a este medio, su amiga la abogada Ximena Castilla.

Su valor y su alegría quedarán “en la memoria de quienes la conocieron y hoy sienten que haber compartido momentos de aprendizaje, amistad y lucha

---

<sup>10</sup> Ver Martínez Carreño, Aída. *La Guerra de los Mil Días. Testimonios de sus protagonistas*, Bogotá: Planeta, 2000, p. 17.

con Gloria es un regalo infinito de vida”, expresaron sus compañeras de la Red Colombiana de Mujeres por los Derechos Sexuales y Reproductivos. Varias de sus amigas manifestaron su tristeza, pero a la vez celebraron la vida de esta Frida paisa.

Su colega Juanita Barreto recordó que “se destacan sus aportes para poner en circulación sus estudios sobre las violencias contra las mujeres en el ámbito universitario”; también destacó “su energía vital, que proyectó incluso en los momentos difíciles a los que se enfrentó”.

El Grupo Mujer y Sociedad lamenta la sensible pérdida de Gloria Stella y honra con quienes la conocieron “su tránsito por la vida”.

*En Otras Palabras...* adjunta la semblanza de Gloria Stella elaborada por sus compañeras de la Red Colombiana por los Derechos Sexuales y Reproductivos.

Nació en Medellín, Colombia, el 19 de julio de 1958, en vísperas de la década de los 60, caracterizada por una juventud que desarrolló el movimiento *Hippie* como contracultura de la sociedad de consumo y la guerra de Vietnam, época también de consolidación del feminismo, como toma de conciencia y lucha de las mujeres por sus derechos, su emancipación social y por la igualdad real en la sociedad; rasgo que marca su personalidad, su sentido de independencia e inquietud desde la infancia, su enfrentamiento contra los costumbres sociales y morales que definían a las mujeres desde niñas como cumplidoras de un “destino” frente a los quehaceres domésticos, en un hogar constituido por 12 hijos y 2 hijas.

Desde pequeña, Gloria se impuso el estudio como una forma de romper las barreras del sometimiento y la pobreza en las mujeres, siendo una alumna ejemplar hasta terminar su bachillerato y su pregrado en Trabajo Social en la Universidad de Antioquia y una especialización en Políticas Públicas y Derechos Humanos en la Unaula. Desde sus últimos años en la secundaria, fue crítica del sistema patriarcal que vigilaba a las mujeres, incluso en su tiempo fuera de las instituciones escolares,

defendiendo con ahínco a sus compañeras, acarreándole esto dificultades que asumió con coraje.

En 1983, próxima a cumplir los 25 años, fue operada de una escoliosis de columna en la cual le colocaron una prótesis (barra de Harrington) con la que vivió hasta su muerte y que le permitió caminar y sostenerse erguida. A pesar de que este procedimiento fue traumático y la inmovilizó durante 4 meses metida en un yeso, su fortaleza y energía le ayudaron a su recuperación. *“Después de los cuatro meses con yeso, tuve un corsé que me lo tenía que poner todo el tiempo durante un año para moverme de la cama; así aprendí a caminar, comer y hacer mis cosas de nuevo, es decir, comencé de nuevo mi desarrollo motriz después de cumplir 25 años”*. Esta dificultad en su salud la marcó tanto que en la celebración de sus 50 años, decidió identificarse con la mexicana Frida Kahlo.

Durante toda su vida se motivó por apoyar situaciones críticas en poblaciones vulnerables; en 1986, en el desastre de Armero, participó como trabajadora social de la Cruz Roja Colombiana, coordinando los albergues ubicados en una escuela y un colegio de Lérída, Tolima. Luego, coordinó un programa de recuperación integral para personal de la Cruz Roja afectado por el desastre. Decía Gloria: *“Fue una dura experiencia pero de gran aprendizaje sobre la vida, su valor y sentido y en especial sobre las pérdidas en la vida de las personas”*.

En 1987, trabajó en zona de desastre en Ibagué con un programa de recuperación y reasentamiento urbano para personas afectadas por el desbordamiento del río Combeima.

En el año 1989, en la Corporación Salud Mujer, empezó su compromiso militante como feminista y defensora de los derechos sexuales y los derechos reproductivos de las mujeres. Al cierre de la institución, laboró como trabajadora social en la Minera las Brisas, mina de asbesto en el municipio de Campamento (Antioquia). Desde este año y hasta el momento de su muerte fue parte activa del

grupo Gemas (Grupo para la Educación Sexual), fundado después del cierre de la Corporación Salud Mujer, con el fin de liderar procesos de educación sexual en colegios y organizaciones de la ciudad y dar asesorías en salud sexual y reproductiva.

En 1992 ingresó como docente a la Universidad de Antioquia, hasta el momento de su fallecimiento, siendo la más idónea y dedicada a la investigación y ampliación del tema de movimientos sociales. *“Mis experiencias como docente han sido maravillosas y me han dejado crecimiento y alegría”*. La amistad y admiración de muchos de sus alumnos y alumnas universitarias dan fe del interés y amor que brindaba en sus cursos.

En el mismo año fue miembro fundadora de la Red Colombiana de Mujeres por los Derechos Sexuales y Reproductivos y desde entonces asumió compromisos militantes con esta instancia en defensa del aborto, de los derechos a la anticoncepción y de las diversidades sexuales. Desde 1997, con el apoyo irrestricto y solidario de la abogada María Ximena Castilla, como defensora de Alba Lucía Rodríguez Cardona, acusada de homicidio agravado por la muerte de su hija recién nacida, condenada a 42 años y 5 meses de prisión, en primera y segunda instancia, y declarada inocente después de 5 años de lucha por su libertad, construyó y posicionó la campaña *“Por el derecho al derecho, Alba Lucía Libre”*.

Posteriormente, en el año 1999, en el desastre del Eje Cafetero, fue coordinadora de los procesos de desarrollo comunitario y organización social para la recuperación del tejido social y la reconstrucción en el municipio de La Tebaida.

En 1990 asesinaron a una de sus grandes amigas, dejando un hijo y una hija, a quienes Gloria tuvo el honor y la valentía de acoger y amar como madre. En 1993 asesinaron a Andrés (su hijo adoptivo), pérdida que determinó en ella, aún más, la lucha por la justicia social y el respeto a la vida.

La participación de Gloria Hernández no se quedó solo en el activismo político y académico, sino que dejó una gran obra escrita entre artículos, documentos y libros sobre los temas que más le apasionaron en su lucha, como fueron el ejercicio responsable y libre de la sexualidad, la defensa de los derechos sexuales y los derechos reproductivos, los movimientos sociales como formas sociales de resistencia ante las injusticias de los sistemas económicos y la misoginia en la jurisdicción penal colombiana. Así, fue coautora de los libros *Por el derecho al derecho Alba Lucía libre* (2003), y *Violencia de género en la Universidad de Antioquia* (2005),

Un día de junio de 2006 le diagnosticaron cáncer de estómago, uno de los momentos más terroríficos que enfrentó, como lo expresaba ella misma: *“Por fortuna, tuve la mano y la vida de mi madre, las múltiples voces y manos de mis amigas y amigos y las ganas de vida de mi hija”*. Después de una intervención quirúrgica el 24 de julio de 2006 y tratamiento con quimio- y radioterapia, empezó un proceso de recuperación, que mantuvo hasta octubre de 2008, cuando le fue diagnosticado un nuevo cáncer de páncreas que acabó con su vida, después de cuatro meses de sufrimiento y dolor.

Las constantes enfermedades y lesiones físicas, unidas a pérdidas afectivas y de seres queridos no fueron obstáculo para el cumplimiento permanente de sus compromisos políticos y académicos, y no lograron que su valor y alegría decayeran, quedando siempre su carcajada en la memoria de quienes la conocieron y hoy sienten que haber compartido momentos de aprendizaje, amistad y lucha con Gloria es un regalo infinito de vida.

Red Colombiana de Mujeres por los Derechos Sexuales y Reproductivos.



## Silvia Galvis (1958 - 2009) un ejemplo impercedero

### Editorial del diario *El Universal de* Cartagena



Como periodista, a Silvia Galvis nunca le dio miedo escribir sin eufemismos todo lo que encontraba en sus investigaciones. Como escritora de novelas, dejó salir sin tapujos su visión afilada y certera sobre la vida y el amor.

Trabajadora incansable, es parte ineludible de la literatura colombiana como una escritora de peso, que utilizó la rigurosidad del periodismo investigativo y la meticulosidad de la indagación histórica para construir una obra profunda, que plantea una nueva visión de la historia colombiana y apunta a revelar los sentidos ocultos de las acciones de esos hombres y mujeres que protagonizan sus novelas.

Nació en Bucaramanga, se graduó en Ciencia Política en la Universidad de los Andes, fundó la unidad investigativa del periódico *Vanguardia Liberal*, hoy bajo la dirección de su hijo Sebastián Hiller, y desde allí coordinó varios informes sobre corrupción, algunos de los cuales recibieron mención en el Premio Simón Bolívar.

Enemiga a muerte de la figuración y el ditirambo, diligente y silenciosa, Silvia Galvis encauzó su pasión por la historia en libros como *Colombia nazi* y *El jefe supremo*,

escritos junto con Alberto Donadío. Luego empezó con dedicación absoluta su trabajo profundo con las novelas “¡Viva Cristo Rey”, “Sabor a mí”, “Soledad, conspiraciones y suspiros” y “La mujer que sabía demasiado”; la obra de teatro “De la caída de un ángel puro por culpa de un beso apasionado”; “Vida mía”, un libro de reportajes a ocho mujeres colombianas; “Los García Márquez”, entrevistas a la familia del Premio Nobel colombiano; y una recopilación de sus columnas de prensa llamada “De parte de los infieles”.

Desde su primera novela, “Viva Cristo Rey”, publicada en 1991, Silvia Galvis deja ver su propósito de reconstruir ese universo político de hegemonías y batallas, de alianzas y pugnas por el poder, al tiempo que devela el dominio patriarcal y la paciente resignación femenina que soporta calladamente su marginación y cautiverio.

En todas sus novelas, las mujeres batallan para dejarse ver y conocer, para mostrar su valor como personas y su valentía combativa, atravesando sin miedo los recintos donde el poder se nutre de la cobardía y la ambición.

Además de su rica obra, Silvia Galvis nos deja también el ejemplo de una vida que no claudicó en el empeño de construir ciudadanía, defender los derechos civiles y descubrir los recovecos donde la corrupción espera escondida.

Vale la pena leer sus libros en esta época de caos nacional, para encontrar el asidero necesario para entender los hilos que mueven el poder político y para descubrir detrás de las sonrisas mansas de muchas mujeres ese embrión insurgente que las refrenda como valientes luchadoras de la vida.

¡Cómo duele la muerte de esta mujer valiosa, irrepetible y audaz! ¡Cómo hace falta en este país ese temple que aplasta sin piedad a los cobardes con frases contundentes!

El periodismo, la literatura y el arte colombianos pierden a un ser humano valioso, y el país entero pierde a una mujer lúcida, cuyo coraje nos devuelve siempre la esperanza.

## **Incansable luchadora comunitaria María Fanny Torres Ramírez (1967 -2009)**

Un homenaje del Instituto Distrital de la Participación y Acción Comunal, Gerencia de Mujer y Géneros, Casa de Igualdad de Oportunidades para las mujeres y la equidad de géneros Sumapaz - Usme



*“Un consejo para las mujeres sumapaceñas: ... que se valoren, que se quieran a sí mismas, que sean insistentes en sus propuestas, que no decaigan cuando se les presenten inconvenientes, tomar las cosas con calma, involucrar la familia en las diferentes actividades de participación, a que manifiesten todas sus propuestas, sé que hay muchas mujeres que tienen propuestas que contribuirán al desarrollo de la localidad o de la vereda...”*

María Fanny Torres

Rechazamos enfáticamente el asesinato de la edileza de la localidad de Sumapaz María Fanny Torres Ramírez y el edil Fernando Morales. Nos solidarizamos con sus familias, amigos y amigas y comunidad sumapaceña en general, a la vez que manifestamos nuestro apoyo a la alcaldesa local Reinere de los Ángeles Jaramillo Chaverra y Junta Administradora Local de Sumapaz.

Lamentamos que en el contexto rural de Bogotá D.C., específicamente en la localidad de Sumapaz, además de la discriminación y exclusión histórica de las mujeres y las dificultades existentes para ejercer plenamente su derecho a la participación y representación política, las mujeres campesinas sufran por su condición de género, de forma más grave, las consecuencias de la violencia política y el conflicto armado.

Fanny fue una mujer que desde los 17 años se involucró en procesos de participación en los escenarios públicos, cuando su padre ejercía el cargo de presidente en la Junta de Acción Comunal de la vereda Raizal, donde ella posteriormente ejerció el cargo de presidenta durante varios años. Promotora e integrante de diferentes comisiones comunales, vocera y gestionadora de recursos para la satisfacción de las necesidades de infraestructura y sociales de la comunidad: *“Es de anotar que a los grandes líderes de mi vereda les aprendí la insistencia por obtener las más mínimas necesidades para sus comunidades, las cuales ellos representaban”.*

Fanny fue la primera edileza de Sumapaz y desde las primeras elecciones en Sumapaz, casi de manera ininterrumpida, ejerció este cargo en la Junta Administradora Local; además, se reconoce como una lidereza activa en el proceso de creación del Consejo Local de Mujeres de Sumapaz, conformado en el año 2003, escenario de participación y representación política de las mujeres en Sumapaz, único como tal en toda Bogotá D.C. y precursor también no solo a nivel rural sino urbano, en tanto su creación es anterior a la reglamentación del Plan de Igualdad de Oportunidades para la Equidad de Géneros 2004-2016. En este escenario expresó su lucha por los derechos de las mujeres y la igualdad de oportunidades para ejercerlos y motivó a las mujeres de la localidad para que aspiraran y se postularan a cargos con poder de decisión en Sumapaz, con la consigna “¡mujer vota mujer!”, además de insistir en la importancia del fortalecimiento de los procesos de organización y el movimiento social de mujeres de la localidad, para lo cual promovió la conformación de los Comités Veredales de Mujeres en el marco de las Juntas de Acción Comunal.

También promovió la participación de las mujeres en instancias de planeación como el Consejo Local de Planeación y, cada vez que tuvo oportunidad, resaltó y reconoció públicamente la labor de las mujeres de carne y hueso de la localidad, de todas las edades, que con su trabajo han contribuido a transformar los imaginarios sobre la participación de las mujeres campesinas y a disminuir la dependencia económica asociada a múltiples violencias: *“Una de las dificultades que se me presentaba era que la localidad ha sido, por lo general, de una cultura machista y los comentarios de hombres y mujeres eran*

*que las mujeres deberían estar en la casa, mas no en un cargo público o de liderazgo, formulándose comentarios que a veces me perjudicaban, pero no les hacía caso, por el contrario, me daba fuerzas para continuar y demostrar que lo que ellos y ellas manifestaban no era verdad”.*

Desde el principio, sus luchas también se concentraron en los derechos de las niñas y los niños; gracias a ella se logró la implementación de proyectos como bonos alimentarios e impulsó la creación de los Centros de Desarrollo Infantil y Familiar Rural. Le interesó que los proyectos para las mujeres campesinas realmente reflejaran sus necesidades, intereses y expectativas, por lo que participaba activamente en el Consejo Local de Mujeres y demás formas de participación relacionadas con los programas y proyectos tendientes al mejoramiento de la calidad de vida de las mujeres campesinas y sus familias. Incluso participó en la conformación de la Asociación de Mujeres del corregimiento de Betania y la Organización de Mujeres Tejedoras de Peñaliza. Del mismo modo, apoyó la Conmemoración del Día Internacional de los Derechos de las Mujeres, por primera vez, en el corregimiento de Betania, Vereda Raizal, donde se congregaron más de cien mujeres diversas.

Posicionó otros temas estratégicos para Sumapaz, en el marco de la consigna “el páramo con su gente”, en las deliberaciones sobre el Plan de Ordenamiento Territorial, la reglamentación de las Unidades de Planeación Rural (estratificación unificada para la ruralidad) y demás políticas públicas relacionadas con el territorio Sumapaceño. Hizo parte del Consejo Territorial de Planeación del Distrito Capital, al igual que de Asojuntas, el Comité de Feria y demás acciones desarrolladas por la Administración Local y Distrital.

También promovió la participación de las mujeres campesinas en la Mesa Diversa y el Consejo Consultivo Distrital de Mujeres, además de otros escenarios e instancias de participación estratégicas para ellas. Una de sus expectativas pendientes es que la Junta Administradora Local reconozca y apropie la Política Pública de Mujer y Géneros y su implementación en Sumapaz cuente con su apoyo: *“María Fanny Torres Ramírez se forjó en el liderazgo, en medio de un entorno en el que las mujeres no tenían voz ni voto y que le sobrepuso*

*numerosas dificultades. Ella es la única mujer en la Junta Administradora Local...”.*

Desde nuestro quehacer cotidiano nos comprometemos a mantener en la memoria de Sumapaz el recuerdo de esta mujer campesina, cuya vida es el reflejo de las luchas de las mujeres diversas por sus derechos y por la transformación permanente de situaciones indeseables, intolerables y evitables, tanto en la vida privada como en la pública. Insistimos en la importancia de que estos hechos no queden en la impunidad y la verdad, la justicia y la reparación integral de las víctimas y las personas afectadas, al igual que la garantía de NO repetición, sean una realidad.

Nota: Fragmentos tomados de la Revista “Sumapaceñas... que dejan huella”. Entrevista a Fanny Torres.

## **Una proposición presentada a la sesión del Consejo Consultivo de Mujeres del 21 de octubre de 2009:**

En este mismo instante, mientras se realiza la sesión ordinaria del Consejo Consultivo de Mujeres del Distrito Capital, se ofician las honras fúnebres de nuestra compañera, amiga, líder comunitaria y edileza Fanny Torres, y del joven edil Fernando Morales. La igualdad no realizada en la vida de mujeres y hombres se realiza hoy dolorosa y vilmente con el asesinato de esta mujer y este hombre dedicados al trabajo comunitario, desde sus opciones personales y desde sus decisiones de ejercer activamente la ciudadanía.

No queremos la paz de los sepulcros. Por ello, con profundo dolor, inmensa tristeza, necesaria indignación y absoluta sensación de impotencia seguiremos diciendo no a la guerra en todas sus expresiones.

La absurda guerra y todas las formas de violencia que la sustentan socavan el derecho a la participación, a la organización y a la representación en este país; silencian el trabajo cotidiano en

defensa de la vida; expanden el miedo y paralizan la acción.

Durante años han silenciado muchas voces; el domingo [18 de octubre] silenciaron a Fanny y a Fernando; otros silenciamientos siguen andando por nuestro territorio y la tristeza nos deja sin palabras.

El asesinato es una manifestación más del cierre de caminos para la realización del derecho de las mujeres a tener derechos, al cual Fanny dedicó toda su vida y de cuyas realizaciones tanto aprendimos.

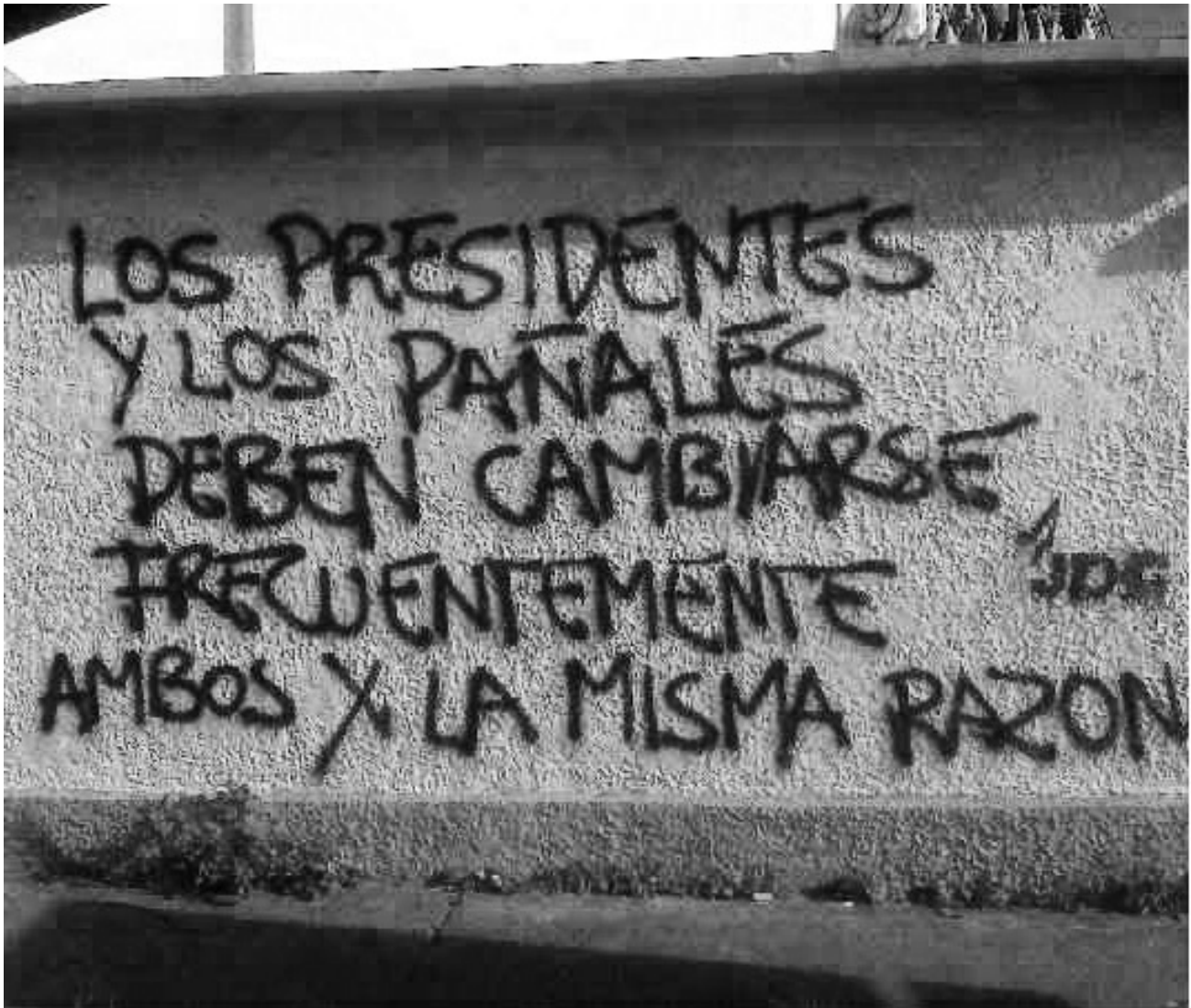
Hacemos un reconocimiento especial a la alcaldesa de la localidad de Sumapaz, Reinere de Los Ángeles Jaramillo, a quien expresamos toda nuestra solidaridad.

Hacemos llegar nuestras palabras de afecto y de condolencia a las familias de María Fanny y de Fernando.

Y, finalmente, hacemos en este recinto un minuto de silencio para honrar sus vidas, y dejamos esta constancia para conjurar la guerra, para reclamar la resolución humanitaria del conflicto armado y para repetir con millares de mujeres del mundo que *las mujeres no parimos hijos ni hijas para la guerra*.

Salón Gonzalo Jiménez de Quesada, Alcaldía Mayor de Bogotá

Miércoles 21 de octubre de 2009



Fuente: Grafiti callejero.